

PIRINEOS

AL POSETS (Lardana) 3.375 m.

POR LA CARA OESTE

Por PABLO ZURIMENDI

Premio Meritorio del II Concurso de Literatura de Montaña «Trofeo José María Peciña»

Hemos llegado ayer a Granja Viadós, desde la Central de Urdiceto por el famoso Paso de los Caballos.

Es Granja Viadós, una especie de poblado de bordas, situado a unos 1.700 m. de altura junto al Cinqueta de Aguas Cruces y en su orilla derecha, recostado en la ladera del barranco de los Orrieles, que baja del N. de la punta Leschabre; enfrente se abre otro amplio barranco, el de la Rivereta, que viene del S. E. entre las estribaciones de Espadas (Lardaneta) y las del macizo de Eriste.

Es un punto magnífico como base de excursiones. La vista del macizo de Lardana y Lardaneta, que se elevan al O. en un solo tirón, sin contrafuertes intermedios desde el cauce de Cinqueta hasta los 3.375 m. de la cumbre del Posets, es impresionante. Hacia el S., también con sus cumbres rocosas surgiendo de los neveros, aparece el macizo de Eriste, olvidado de los pireneítas, que es también muy bello.

Estas bordas pertenecen a Gistain, y su alcalde está construyendo aquí mismo un refugio, que espera terminar para 1957. Será un buen eslabón para enlazar Aneto y Perdido en cinco travesías: Renclusa-Estós, Estós-Granja Viadós, Granja Viadós-Barrosa, Barrosa-Pineta y Pineta-Góriz. El señor alcalde, muy simpático, nos aloja en el pajar de una pequeña borda junto al futuro refugio.

Pero vayamos con la ascensión:

No ha amanecido aún cuando el amigo Bedia me despierta. Hace mucho frío y no se ven estrellas; desayunamos rápidamente y, entre dos luces, nos ponemos en marcha.

Seguimos el camino que pasa por las bordas rumbo al collado de Gistein y después de las últimas cabañas bajamos al río, tumultuoso, atravesándolo «montados a caballo» sobre un delgado y cimbreante tronco. Por la orilla izquierda sube una senda que sigue unos diez minutos, y luego tuerce a la derecha abordando entre el pinar y la dura subida hacia la borda del Clot. El frío nos empuja a subir rápidamente, y después de atravesar un pequeño cañón, vemos a la izquierda la cabaña del Clot en un rellano de pasto; subimos por detrás de este rellano hasta el fin del arbolado.

A nuestros ojos aparece aún, elevándose como un gigante, el Lardana cubierto de niebla; mas el tiempo no parece tormentoso, por lo que continuamos. Ahora hay que seguir hacia la izquierda en diagonal (dirección E. N. E.), un poco a media ladera por pedreras, para atravesar dos torrentes secundarios. Desde la cima de un pequeño contrafuerte, un grupo de sarrios nos vigila. Continuamos en esta dirección subiendo ahora más, hasta el punto en que dos caudalosos torrentes que bajan del glaciar principal del Posets se unen formando una especie de horcajo. Aquí hacemos una parada para repostar. El frío es terrible y la niebla continúa pegada a la cumbre. Atravesamos el torrente y seguimos subiendo, siempre tendiendo hacia la izquierda para evitar los neveros y llegar a la arista que desciende en dirección O. N. O. La subida es durísima: trepar, trepar y trepar sin descanso. A la derecha aparecen los neveros por los que haremos el descenso, pero como son muy inclinados y la temperatura es tan baja, los suponemos completamente

helados y seguimos por la arista. Esta no es difícil, pero tampoco un paseo; muy descompuesta, cortada en vertical por la izquierda y muy pendiente por la derecha. Vamos superando la arista y hacia el final, como medida de precaución, nos encordamos.

Hemos llegado al collado; a nuestros pies aparece la vertiginosa ladera E. con el nevero de Paül, que desciende hacia el refugio de Estós. Continúa el frío y la niebla, pero ésta no es tan espesa que no nos permita orientarnos perfectamente. Tenemos que atravesar la parte alta del glaciar para tomar la arista que en dirección S. conduce a la cumbre, nos calzamos los grampones y comprobamos que en la nieve, aunque muy dura, agarran perfectamente. Atravesado el collado subimos tallando escalones por el pendiente nevero para abordar la arista en un par de zigzag, y empezamos la última parte de la trepada. Esta, creo que es lo único verdaderamente difícil y peligroso de la excursión; unas rocas calizas casi lisas y pendientes, recubiertas de piedrecillas, descompuestas y sin agarres. Extremando las precauciones conseguimos salvar este trecho, que no es largo, aunque completamente colgado sobre el nevero inferior. Hemos alcanzado la cresta final, cuyas rocas están recubiertas de cristalitos de hielo formando caprichosas y curiosas estrellas; debemos estar a algunos grados bajo cero. La cumbre está a la vista. Esta cresta, aunque muy afilada y vertiginosamente cortada a derecha e izquierda, tiene buenos agarres y ninguna dificultad.

Por fin, hemos alcanzado la cima entre la niebla a las cinco horas y cuarto de haber salido de Granja Viadós y ahora sólo pedimos un pequeño claro que nos permita ver, aunque sea un poco, el maravilloso paisaje que debe dominarse desde aquí; en un momento, podemos entrever el Perdiguero, pero rápidamente vuelve a cerrarse la niebla. Muy cerca queda la cumbre de Lardaneta (Espada) 3.332 m., unida al Posets por una arista afilada que no parece muy difícil. Helados de frío, mientras comemos unos dátiles y un poco de chocolate y quemamos la última foto en colores, esperamos que haya suertecilla y la niebla levante, pero después de treinta y cinco minutos decidimos que hay que batisre en retirada, pues empezamos a agarretarnos.

Desandamos la cresta hasta las rocas lisas que bajamos con más precaución aún que en la subida y llegado a donde hemos dejado los grampones, decidimos, para evitarnos la pesada bajada de la arista, intentar el descenso por el nevero. Este descenso es maravilloso. La nieve está muy dura, pero los grampones agarran muy bien. En principio nos aseguramos mutuamente, pero en cuanto la pendiente pierde la vertiginosidad del principio y nos damos cuenta de lo firme que está la nieve, bajamos a grandes zancadas como flotando entre la blancura inmaculada de la nieve y la lechosa niebla. Este descenso tan cómodo, seguro y rápido, nos pone tan contentos que cantamos a grandes voces; es una especie de borrachera de montaña.

Del nevero superior pasamos a los inferiores, aprovechando hasta la última punta de nieve; estamos ya a la altura que en la subida hemos abordado la arista. Nos desencordamos y quitamos los grampones, y proseguimos el descenso por las pendientes pedreras; ahora lentamente, pues el cansancio va haciendo mella. Hemos seguido, como a la subida, la ladera derecha del torrente que baja del glaciar, atravesándolo debajo del horcajo para seguir hacia la izquierda en diagonal a media ladera, hasta la parte alta de la borda del Clot, a la que descendemos para comer. Esta cabaña, con hogar y un lugar decentito para dormir, es un buen punto de partida para subir al Posets, ahorrando la hora de subida desde Granja Viadós.

Después del refrigerio y un pequeño descanso, descendemos por el pinar hasta el Cinqueta; repitiendo los equilibrios en «la palanca», nos reintegramos a nuestra pequeña borda.

Hemos tardado en el descenso cuatro horas, contando los 45 minutos de descanso.



Foto Burdain

*POSETS, ESPADAS y ERISTE
desde el Paso de los Caballos.*



Posets y Espadas desde Granja Viadós.

Foto Feijoo